

tece negociar mas vn raptó, que fin él en todo vn dia. Sea la conclusion desto, que quanto fuere possible á nuestro cuydado, hagamos todas las obras sin ninguno, sino solo de amar; para que ellas no ahoguen el amor del amado, sino que antes sirvan de posta, en q̄ lleguen mas áina, y en las mismas obras hallemos la oracion, y no la oracion á las obras por altas que sean; porque si vn nublado nos cubre el Sol, qué nos importa, que este nublado sea de vnos, que ay blancos, ó prietos? Verdades, que quando es prieto, mas tenebroso parece la tierra, y no tanto quando es blanco; mas puede ser tanta la espesura de los muchos blancos, que le obscurescan tanto, como la nube negra. Quiero dezir en esto, lo que mi amoroso Señor me ha dado á entender: que los cuydados de cosas de la tierra, y proprias, son nubes negras, que detienen los rayos deste amorosissimo Señor, y no le dán lugar, para que él pueda entrar en el alma impedida, y ocupada con ellos; mas los licitos, y de la obediencia, y cosas justas, son nubes blancas, y que no impiden con tanta obscuridad los rayos deste Divino Sol; mas tanta puede ser la entriega, y demasia con que se cuyden, que impidan esta comunicacion; porque de todo quiere este amorosissimo Señor, que esté desnuda su amada. Mas si estas nubes estuviessen debaxo del Sol, y él encima dellas, antes llegarían mas al alma, y serían del Sol respaldo, donde sus rayos dorados tuviessen arrimo, y el alma mientras mas metida en hazienas, y cuydados, mas abrasada, y herida con estos amorosissimos rayos; porque son los cuydados, los q̄ están de baxo, y el Sol en cima, y assi no ay nubes, que impidan sus rayos, y calor; porque todos los cuydados solo tienen de cuydado, el que deste

les procede por solo gusto, y contento del amado: y desta suerte, no nos podrá hazer tanto mal, sino conocido provecho, y nos ayudarán los cuydados á juntarnos con este Divino Sol, y á abrasarnos en sus rayos amorosos, que assi dessea, que todas nuestras obras vayan niveladas con el peso de su amor, y que solo él no le tenga, ni medida, sino que aqui llegue todo, quanto nuestras fuerzas alcançaren, sin que otro ningun exercicio nos pueda llevar tras si, si no nosotros les traigamos todos, á que nos sirvan, para este tan alto, y esclarecido fin, como es amar á vn solo, y amoroso Bien, tan digno de ser amado, quanto no alcançan á entender nuestra miseria grande.

Pues esta migaxilla de amor q̄ tenemos, busquemos, como no sea cubierta con los negocios, y hazienas que tratamos, sino que él ande siempre encima de todo, teniendo siempre el primer lugar sobre todas, y que todas le sirvan, y ninguna le ahogue, ni le impida el amoroso trato, que dentro del alma puede aver en la del tropel de todas; porq̄ este amoroso Bien, no se sabe ir, sino le embiamos: antes en la fuga de las ocupaciones se halla, como el que sabe, q̄ alli le avemos mas menester, para defendernos dellas, y q̄ solo de nosotros reciban el trabajo, y no el cuydado; porque este se quede libre para nuestro vnico, y solo, y amorosissimo Bien Jesus; pues todas las cosas fuera del nos son tormento, y fatiga; y en solo su amoroso corazon hallamos contento, y descanso, ya q̄ nuestros pecados nos tienen tan tibios en su amor, que no le buscamos por solo él, si quiera por el amor proprio para descansar de los exercicios, y cuydados de la obediencia, y obras de virtud; porque fuera de amar, no ay ninguno, q̄ no aya menester

nesser descanso, y este se halla en el estar amando en ellas mismas, si alli lo sabemos buscar.

Es, almas de la vida de mi alma, acabemos: quien nos detiene, è impide este dulce, y regalado trato amorosissimo de nuestro amabilissimo Jesus. Como ay cosa en la tierra, que osse robar los tesoros de su Criador, que son los amores de sus criaturas? Ay vnico, y solo amor de mi alma, que se abrasan mis entrañas por veros amado, y coronado por Rey de todos los corazones! Y q̄ lo que por tantos derechos, y titulos es vuestro, esto mismo sea por la voluntad de vuestras criaturas, sin la qual no quereis ninguna cosa fuya! Y si vos, amor amable de los Serafinos, alli dais vuestro amor á ellas, sin averlas menester: quien tanto os ha menester, vida amabilissima, como es para con vos tan escasa? Como guarda dentro de si rincones para las criaturas, diziendo, que ha de aver amor para todos los deudos de carne, y hazienda de su corazon? Bolsa con boticos, como otro Judas? Esto no se sabe que si á todos mandais amar, y respetar á los Padres, que á los que quieren seguir el camino de la perfeccion, mandais que sean solos en amaros, y q̄ aborrezcan, todo lo que toca á carne, y sangre? Amorosissimo Bien mio, que amor es, el que en vuestras entrañas arde, pues tan solo, y á solas quereis las almas de vuestros amadores, que no les permitis el amor tan debido á los Padres, sino q̄ vos solo aveis de ser? El que tan sola pide al alma, y tan desnuda de todos los peregrinos amores, con qué amor la amará? Y fino se dà licencia para los Padres: Como se dará para los criados, por virtuosos que sean? Ay, amor amorosissimo mio, quien saliera por todas las plazas del mundo, defendien-

do á fuego, y sangre el Reyno de vuestro amor!

C A P. VII.

*Mandale Christo Señor nuestro á la Venerable Madre, que celebre la grandeza, y magestad de su persona en un romance: asegúrale la certeza desta locucion con la señal de su presencia. Trata del estado de la inocencia, y dá otras Celestiales doctrinas.*

**E**Stando vna noche en el Coro, halléme tan fea, y distraida, que apenas podia estar alli. No sé, si era algun cansancio, que tambien él sabe arrastrar el alma, quando se trabaja demasiado. Tambien podria ser pereza, y descuydo proprio; mas yo estuve assi: y quando ya pasó el tiempo, á mi parecer, sin aprovecharlo, vineme á mi cama; y assi como me acosté, sentí aquella ternura, y regalo que baña todo el cuerpo, y procede de la herida del corazon. Esto fue antes, que yo supiera de la suerte, que me recibió por hija, y esclava vna gran sierva de Dios: y pareceme (no estoy cierta en ello) que me avia dado en la oracion mi Señor, vna pera en su nombre. Yo como sentí en la camilla, lo que no avia sentido en el Coro, comencé á regalarme con él, y él dixome: *Por qué, pues, Yo en los romances que hazes descubro el amor, que te tengo, tu quieres cifrarlo? Yo dixé: Amado mio, como será possible, que el menor dellos pueda dezir? Dezidlo vos, mi solo, y amoroso Bien, que para mi es imposible. Tu lo has de dezir (me dixo con algun apremio) que Yo diré luego en ellos las grandezas de amor.*

Joann. 12.  
vers. 6.

Luc. 14.  
vers. 28.

Psal. 96.  
vers. 5.

con que te amo. Mas como yo soy tan miserable, dixé: Como fabré, si esta es voluntad vuestra, ó imaginacion mia? Apenas senti esto en aquel silencio, quando me dixó: Conocida es la señal de mi asistencia; por qué los montes son derretidos en mi presencia: los montes delante de mi faz se derriten como cera, y en mi faz haze lo mismo toda la tierra; y aun qué esto bable del día de la vengança, también obra estos efectos del amor, y significados cosas tan contrarias, como son amor, y aborrecimiento; porque allí el deshazer los montes, será para nunca bolverlos á reedificar; porque el soberbio se deshazá para perpetuo abatimiento, y con la facilidad que el fuego abraza, y deshaze la cera, serán todos consumidos, quando toda la tierra será juzgada en justicia, y el Pueblo en su maldad. Mas quando el amor calienta el alma en mi presencia, no es deshecha, ni desbaratada, sino derretida, y disuelta, para que en ella el sello de mi amor ponga las figuras, y selle en ella de la suerte que quisiere; porque este derretir, no es desbaratar como el otro, sino edificar, y fortalecer; y es una señal cierta de mi presencia. Por lo qual dize el mismo Profeta, que se derretirá, no solo el alma que él llama monte por la grandeza de su capacidad, pues la tiene de gozarme, sino toda la tierra que es todo su cuerpo; el qual por los relieves, y sobras del alma que ella á él como á criado le dá, está toda la tierra del cuerpo derretida, y deshecha en amor; porque el alma le comunica algo de su calor. Y con ser él tierra, y por el estrago de la culpa estar como todo apretada, é inhabil para todo lo bueno, y aora la vés trocada esta dureza en blandura, dando la conocida señal, que dize el Profeta, que la tierra tendrá en presencia de su Señor: que tienes en cosa tan conocida, que dudar, si soy Yo? De dónde avian de proceder los resplandores del alma, sino de mi que soy su Sol, y la visto, dándole la claridad, que jamás sin mi tuviera? Y comunicándole el calor contrario de la frialdad, que ella tie-

ne en la tierra fria de la carne sugiera á tanta nieve, y en la tierra tan elada, y desfierta, que por si sola basta á elar el fuego, que en ella se enciende; y aora esta misma nieve vés abrasada, y derretida, que fue, lo que la tierra del cuerpo participó del alma; como podrá esto ser sin la presencia del Sol del alma, que causa en ella estos efectos tan contrarios de la carne, y tan inflamados en el amor, que en el lugar donde hieren estos rayos, es imposible este efecto á la naturaleza? Porque si ella con toda la industria humana, y con todas las obras, y exercicios de las virtudes, assi de ayunos, de disciplinas, de mortificaciones se dispusese por espacio de cien mil años, y en otra cosa no entendiese, que en disponerse para recibir una centella deste amor, y un regalo de los que Yo tan continuamente doy á ti, por ningún caso ella misma sería capaz por si, ni al cabo de todo este tiempo podría aver hecho disposición, donde pudiese haber esta merced; porque, qué cosa es la criatura nacida en pecado, para que pueda aparejarse, para dar reposo al Criador? Qué puede por si el abismo de miserias para una grandeza tan conocida, como es la estrecha amistad, y comunicacion con el alma, que Yo tengo? Como podrá ella ser digna de mi, sin mi? Imposible es á la tierra tan profunda en su baxeza, y tan pesada por la culpa bolar, para juntarse con la alteza del Cielo, y con la pureza del; porque tan despreciada es ella, como él precioso: tan obscura, como él claro: tan abatida, como él levantado: pues de donde puede una cosa tan baxa en si, recibirme á mi, y darme posada en el alma, que entre tales monstruos de culpas está criada?

No ay en la tierra capacidad, y está tan imposibilitada por si misma de poder reconocer ninguna destas mercedes, con que Yo me comunico con el alma, á la qual de monstruosa, y fea, la hago hermosa, y agradable á mis ojos, hiriendo la con los rayos de mi amor puro: y con esto le di el buelo en mis alas, que ella jamás pudiera por si misma;

ma; y assi el mismo Cielo limpia primero esta tierra de las malezas naturales, y consume la nieve fria, que la tiene apretada, y empesada; y con esto la dispone, y enternecela para obrar en ella efectos vivos: y para que el espíritu de amor descanse en ella, y ella pueda dar fruto de buenas obras, que sin esta disposición es imposible; porque aunque en el estado primero de la gracia tenia dentro de si, y como en gastada en su alma el hombre la gracia, como que en todas sus obras era grato á Dios, y no podia tener de mas de complacencia en las criaturas, ni amar á ninguna con desorden, sino á cada una darle el peso del amor, que le era debido, sin poder aver exceso, ni quitar al alma de su Criador, ni podia cosa alguna quitar del centro todo el peso, del amor, con el qual sin hazer injuria á ninguna, solo diera á cada una aquel que le era debido, y se le podia dar sin agravio del centro, que es Dios; por cuyo amor fue hecha por él esta misma criatura tan acabada en perfeccion, quanto lo era el fin, á que el hazerla se ordenava; pues amarle ella con todas sus fuerzas, cosa que por mis manos Hija, se hizo para este fin, darle á via todo, lo que ella avia menester para conseguirle. Mas como á esta pureza le salió el Don de la obediencia por traza, y orden del demonio, luego todo el valor, fuerza, y poder quedó manco en él; y de esta criatura de tierra, mas vestida de Dones Celestiales, los quales le hazia grato á mis ojos: y siendo en si tierra, esta misma tierra por una galana, y vistosa manera tenia capacidad de encerrar en si el Cielo; pues en esta alma cabia el Señor del Cielo, y era el hombre como un fino, y hermoso matiz en las obras Celestiales, y tá junto con ellas, quanto lo descubre la llaneza del passo, que él tenia para el Cielo. Mas como pecó, el Cielo quedó por sus culpas con sus Dones, y los encerró en si, y no los dió sino á peso de grandes trabajos, y comprados con muchas lagrimas, y con grandes contradicciones de la carne, la qual baxó del primer estado de su grandeza, y fue lançada de la cun-

bre de la gracia al abismo de la culpa, y totalmente apartada del Señor, que para se la crió; que este azote executó á todos, quando por el pecado se dieron al hombre; por que como este solo bien lo vanta sobre todas las cosas, assi el carecer dél es la mas grande desventura, y el castigo mas avrozo que se le puede dar al hombre miserable. Por lo qual el primero de todos que gozará de mi, y despues se vió despojado, de lo que en mi gustó él, y su compañera toda su vida, que en llorar está tan gran falta gastaron; y para ellos desde el instante que supieron, que cosa fue culpa, no supieron otra cosa, sino llorar, y sentir la pérdida; y lloraron con tanto dolor, y vivieron en el mismo, que en cosa alguna hallaron ningún contento; pues conocian la felicidad, en que se vieron, y despues el caprivio de su estado; y assi passaron la vida en tantas penas; que las entrañas de misericordia mias les dió con claridad unas esperanças de su remedio, el qual ellos pedian á peso de tantas lagrimas.

Yo me espanto, como si en ellos heredamos la culpa: como no heredamos esta pena, y dolor de tal ofensa; porque mi Señor me ha mostrado, que fue tan grande, que en tanto tiempo de vida no hubo para ellos una hora de contento, ni reposo, que no estuviere esta pena labrando en sus entrañas con un conocimiento tan viuo de sus culpas, y no por la pena que padecian, sino por aver ofendido á su amable, y dulce Señor: por lo qual abarcavan todos los tormentos, y aborrecian los placeres, como cosas, que para ellos no avian de ser. Y por nuestros pecados heredamos la culpa, y no la penitencia; y de esta, que lo es como el vestido, y comida, y todas las demás cosas á que la culpa nos sujetó, hazemos dellas alarde, y vanderá, y de lo que nos avia de ser confusion, ái es, donde se echan las piedras preciosas, y para esse infame sambenito de pecadores

se texen los brocados, y para el gusto se guisan las comidas; y al q solo bastava pan, y otra alguna cosa hecha con descuydo, ha llegado á tanto el atrevimiento, que ay libros impresos, que sirven desto. Ojalá los pudiera yo aver á las manos, q buenos me fueran para atizar mi caldero. Vno he visto, y leído parte dél, y con estar entre mis descuydos dormida, lo hize quemar. Es posible, q esto se permite entre Christianos, despues que el Señor de la Magestad vino al mundo, y se tratò con tan grã desprecio? Si heredamos la culpa; porqué no el llanto? Y si las necesidades; porqué no se procuran como tales? Sino que nos aprovechamos dellas para hazer guerra al Criador del Cielo, y de la tierra. No bastan los sabores, que este amoroso Bien dió à cada cosa? Lo qual nos avia de ser demasiado, y conocer en ello la suavidad, del que assi lo dió, para descubrirnos su amor; sino que buscamos con tanto cuydado cosas tan baxas, y dexamos, las que tanto nos importan.

Conocida traza es esta del traydor, que engañó á nuestros primeros Padres, para que con estos cuydados impertinentes olvidemos, los que tan en la memoria aviamos de tener. Y si fomos hijos de Adán, y heredamos de sus culpas: por qué no heredamos esta penitencia? Sino que él conocia el daño: y si lo induxo la serpiente, en que comiesse, no lo pudo inducir, à que no llorasse: mas á nosotros en vno, y en otro nos engaña; porque nos dexamos engañar despues de vn defengaño tan conocido, como nuestro amoroso Bien dió al mundo cõ su venida; y lo que mas me affombra, despues que mi amoroso Señor dió luz à mi alma, para que le conociesse, es ver, quando descansados estamos en medio de las culpas, y con q quietud dormimos.

Parece, que somos insensibles; pues no despertamos al martillo de tantas amenazas, ni à los tormentos, y trabajos que consigo trae la carga de la culpa: que solo esso que se mira, es poderoso, para hazernos aborrecerlas, si nos diesse lugar el amor, con q buscamos vna cosa tan aborrecida, como es, la que amamos con tanto embriago, q no pudo la grandeza de Dios Hombre (ysando de su potencia ordinaria) despertarnos de la profundidad deste sueño de muerte, que para esto nos encubre la ponçoña, y dentro está nuestro enemigo. Pues parezcamos à nuestro Padre Adán en la penitencia, si heredamos del la culpa: pues heredamos tambien lo bueno, como lo malo heredamos; pues me ha dado mi Señor à conocer, que para que aquella vida se conservara, le embiava mil viuas esperanças; y assi fue el primero en Fê, como en culpa. Los que tanto mas engañados estamos, que nos asseguramos?

Ya no ay que esperar, sino obrar, despues que la luz del Cielo nos enseñó, lo que se ha de elegir, y de lo q hemos de huir, y descubrió las celadas de nuestro enemigo; las quales si nosotros no queremos, él no nos las puede armar. Pues el alma q sabe que con tan gran pobreza, y desnudez, y tan inhabil para todo lo bueno, y tan lexos del ser para que fue criada, que no le es posible alcanzarlo por grãdes diligencias, q haga, ni por si le es posible en tanto tiempo disponerse para ninguna merced, ni encendimiento del corazon en el amor de Dios: qué hará, sino assirse, y apretarse, quanto le fuere posible en las alas, del que la levanta consigo, y de dia, y de noche no buscar, ni entender en otra cosa fuera desto? Porque en rigor de verdad no ay alguna, que pueda llamarse algo,

algo, sino está, ó lo que para ello nos dispone. Porque si todo el cuydado que vna persona pone, no pensando, ni cuydando ninguna otra cosa, no puede nada por si: quié todo su cuydado es olvidar esto, y hazerle fordo à las inspiraciones Divinas, y resistir à los socorros, q nuestro amorosissimo Padre nos embia, y en esto gasta la vida, q espera sino la muerte, passando de la vna à la otra, y caminando de vnas tinieblas à otras, pues no dexó en su casa entrar el Sol, y puso mas cuydado en cerrarle la puerta, porque no le hiriera la luz destes Divinos rayos, poniendo division entre las cosas, que miserablemente ama? Quien gasta en esto la vida, qué fin espera? Pues la naturaleza fortalecida con la larga costumbre, estragada con las culpas ordinarias, si se dize, que es muerte, ó á par della mudar costumbre: qué ferá quererla mudar en aquel passo, donde tantas son las ocupaciones, y tan poco el lugar, y en vn viage donde no se permite bolver atrás, sino que con la alforja mala, ó buena ha de passar delante de tantos testigos, y en presencia de todos los cortesanos del Cielo, que dessecan el bien de su alma, y delante de todo el Inferno, que le espera? Y no ay oídos para esto, ni entender esta verdad, ni prevenir tan grandes peligros.

Cierto que cada vez que mi Señor me dá à conocer vna cosa destas, y quan miserables fomos, me affombra del peligro, en que me ve contenta, y olvidada de lo que tanta memoria pide. Si para vn levantar amorosamente el corazon, tanto es menester: si las demás mercedes no se dieran de merced, qué fuera de mi? Y quando esto conozco, entoces veo el peligro de mis hermanos, y quiero que mi Señor á poder de mercedes, y milagros les dé luz;

mas casi siempre me responde, que las mercedes particulares no son comunes para todos: y que toda la Escritura, y las inspiraciones, y libros, y sermones, son luz, para que se sigan por ellos: que à todos se dá suficiente ayuda, para que se salvé. Pues como por estas señas me enseñó mi Señor á conocer, que este regalo del alma, se derrama por todo el cuerpo, es la señal cierta de su presencia; porque este regalo, y merced enciende todo el cuerpo, y al alma en su amor, y allí como en vna hoguera son ambos abrasados, y casi siempre en passando queda tan abrasado el corazon, y encendido que como si fuera vna llama viua; que dentro del cuerpo arde, no dá lugar para dormir, sino que rompe por los sentidos, assi como en la misma oracion quedan muchas vezes sin ninguno; y aunque aquel sueño regalado, y dulce ay, assi se hallan aqui juntamente sueño, llama, y viveza; pues es tal todo este fuego á vezes, que casi todas las noches que es menester cumplir la obediencia, y estar algo en la cama arroso sobre los brazos jarros de agua, y lo mismo sobre el corazon, para q halle la llama alguna cosa, en q pueda parar: mas aina se seca, que se pueda tomar sueño.

## C A P. VIII.

*Prosiguese el intento del capitulo pasado, celebra la Venerable Madre en versos assistida del Señor la grandeza de su Divinidad. Promete su Divina Magestad grandes favores á los que fueren afectos à la doctrina de este libro.*

**P**ues estando en este regalo, y señalada merced, aviendome dado